

Necesitamos ver el principio que se aplica al gobierno de Dios entre Su pueblo y honrar la posición de Cristo como cabeza en la comunión de los apóstoles, los ancianos y las iglesias

Lectura bíblica: Éx. 3:16; 4:29; 28:30; Hch. 14:23; 15:1-31

Día 1

I. Necesitamos ver el principio que se aplica al gobierno de Dios entre Su pueblo (Éx. 3:16; 4:29; 12:21; 28:30; Lv. 8:8; Nm. 27:21; Dt. 33:8, 10):

A. En el Antiguo Testamento tenemos un tipo del gobierno neotestamentario; a fin de entender la administración de Dios en el Nuevo Testamento, necesitamos entender la administración de Dios en el Antiguo Testamento (Hch. 14:23; 1 P. 2:9):

1. La administración de Dios es la manera en que Dios mismo rige y gobierna directamente; este gobierno directo es una teocracia (1 S. 8:7).
2. En el Antiguo Testamento la administración de Dios entre los hijos de Israel no era una autocracia por parte de un dictador ni una democracia del pueblo; en lugar de ello, la administración de Dios era una teocracia, lo cual indica que Dios mismo vino a gobernar, a regir, a administrar el pueblo de Dios directamente, aunque lo hacía por medio de ciertos agentes (Éx. 12:1-3, 21; 28:30; Dt. 33:8, 10):
 - a. Entre los hijos de Israel, estos representantes fueron los sacerdotes y los ancianos que laboraban juntos a favor de la teocracia de Dios (Nm. 27:15-21).
 - b. La teocracia entre la nación de Israel era un gobierno basado en el hablar constante de Dios como estaba escrito en la ley, o en el hablar de Dios para el momento, el cual se revelaba mediante el pectoral que llevaba el sacerdote por medio del Urim y el Tumim (Éx. 28:30; Lv. 8:8; Nm. 27:21; Dt. 33:8; 1 S. 28:6; Esd. 2:63; Neh. 7:65).

Día 2

3. En principio, la administración de Dios siempre era ejercida por los ancianos conforme al hablar divino recibido por medio del Urim y el Tumim (Éx. 12:1-3, 21; Nm. 27:15-21):

- a. Después de que el sumo sacerdote recibía el hablar de Dios para el momento, él no ejecutaba ni llevaba a cabo directamente lo que Dios había hablado; el sumo sacerdote le pasaba la palabra que había recibido a los ancianos, y ellos llegaron a ser los administradores directos en el pueblo de Dios (Éx. 28:30; Nm. 27:15-21).
- b. Josué puede ser considerado como el anciano principal entre el pueblo de Dios de esa época, y el sumo sacerdote quien lo acompañaba era Eleazar; la responsabilidad de Eleazar consistía en entrar en la presencia de Dios para recibir Su hablar para el momento y, de parte de él, Josué recibía el hablar divino para administrar al pueblo de Dios (v. 21).

4. El gobierno de Dios se lleva a cabo por medio de Su hablar para el momento más la constante Palabra escrita; el hablar dado por Dios para el momento venía por medio de los sacerdotes o los profetas, y este hablar era llevado a cabo por los administradores de forma directa.

Día 3

B. El principio en cuanto a la administración de Dios en el Nuevo Testamento es el mismo que se aplica en el Antiguo Testamento; los ancianos son tanto sacerdotes que reciben la palabra de Dios para el momento como también los administradores que administran lo que han recibido de parte del Señor (Éx. 19:6; Hch. 14:23; 20:17, 28; Tit. 1:5; 1 P. 2:9; Ap. 1:6; 5:10):

1. En el reino de Dios del Antiguo Testamento, la constitución era la ley, y en el reino de Dios del Nuevo Testamento, la constitución es la enseñanza de los apóstoles; la enseñanza de los apóstoles reemplaza la ley en el sentido de

reemplazarla en la administración de Dios (Hch. 2:42; Tit. 1:9).

2. La constitución escrita del reino de Dios del Nuevo Testamento es la enseñanza de los apóstoles, y los administradores directos en este reino son los ancianos (vs. 5, 9).
3. En el Antiguo Testamento los sacerdotes son un grupo de personas, y los ancianos son otro grupo, pero en el Nuevo Testamento estos dos grupos son uno solo; todos los ancianos son tanto sacerdotes como administradores, quienes honran la enseñanza de los apóstoles como el poder supremo de la iglesia y quienes pasan mucho tiempo en la presencia del Señor a fin de recibir Su hablar para el momento (1 P. 2:9; Tit. 1:5, 9).

Día 4

II. Debemos honrar la posición de Cristo como cabeza en la comunión de los apóstoles, los ancianos y las iglesias (Hch. 15:1-31):

- A. El relato hallado en Hechos 15 nos muestra un cuadro apropiado en cuanto a la posición como cabeza y el liderazgo (v. 28):
 1. Todos los apóstoles y los ancianos honraron la posición de Cristo como cabeza, pues cada uno de ellos se condujo no como un líder o cabeza, sino como un hermano; no vemos allí ninguna autoridad humana como cabeza, ni liderazgo, ni presunción (vs. 7-13).
 2. Entre los santos y entre las iglesias, sólo había una Cabeza; si guardamos este principio y honramos la posición del Señor como cabeza, podemos estar seguros de que la bendición será transmitida de la Cabeza al Cuerpo (Col. 2:19).

Día 5

- B. Hechos 15 revela algunos principios básicos tocantes a la administración de Dios:
 1. En los primeros días entre las iglesias no había ninguna iglesia que fuera cabeza sobre las demás; todas ellas eran iguales en el único Cuerpo (vs. 2-3, 30-31).
 2. Ninguna iglesia tomaba una decisión por sí misma; en la administración de Dios, ninguna

iglesia debe atreverse a tomar una decisión en cuanto a la verdad ni en cuanto a otros asuntos que afecten a otras iglesias sin tener comunión (vs. 1-2).

3. No sólo los apóstoles, sino también los ancianos representaban a las iglesias; estos dos cargos estaban incluidos porque en la administración de Dios los apóstoles representan a la iglesia universal, mientras que los ancianos representan a las iglesias locales (vs. 2, 6).
4. Hubo mucha discusión entre los apóstoles y los ancianos; no es correcto pensar que debemos evitar las discusiones para ser espirituales (v. 7).
5. El Espíritu Santo presidió aquella conferencia, y la decisión fue tomada por Aquel que presidía, quien era la presencia del Rey (v. 28):
 - a. La decisión aparentemente fue tomada por los apóstoles y los ancianos, pero en realidad fue tomada por el Espíritu Santo que estaba en ellos; éste es el principio de encarnación; debemos tener la certeza de que toda decisión que se toma en la iglesia es tomada por el Espíritu Santo que está con nosotros (vs. 13-22, 25, 28).
 - b. Debemos discutir, testificar en cuanto a los hechos y hallar la confirmación en la Palabra, y luego el Espíritu Santo nos guiará a tomar la decisión correcta; ésta es la manera apropiada de mantener la administración de Dios, al mismo tiempo que honramos y respetamos la posición única de Cristo como cabeza en la comunión de los apóstoles, los ancianos y las iglesias (v. 28).

Día 6

Alimento matutino

Éx. Pondrás en el pectoral del juicio el Urim y el Tumim, 28:30 para que estén sobre el corazón de Aarón cuando entre delante de Jehová...

1 P. Mas vosotros sois un linaje escogido, real sacerdocio, 2:9 nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a Su luz admirable.

La administración de Dios aquí en la tierra está estrechamente relacionada con la administración de la iglesia. Si hemos de ver la administración que Dios ejerce aquí en la tierra, tenemos que ver la administración de la iglesia. A fin de estudiar este asunto, tenemos que remitirnos al comienzo mismo del mover de Dios entre los hombres tal como es presentado en el Antiguo Testamento.

En el libro de Génesis vemos que, aquí en la tierra, después que Adán cayó, Dios se movía entre Su pueblo elegido. Fue mediante tal mover descrito en el libro de Génesis que Dios obtuvo para Sí algunos individuos importantes primero, y después, la casa de Israel ... como un pequeño grupo de personas para Sí, pero en esta casa todavía no se manifestó claramente la administración de Dios. No vemos mucho de la administración que Dios ejerce sino hasta la época correspondiente a Moisés, la cual se halla descrita en el libro de Éxodo. (*Entrenamiento para ancianos, libro 9: El ancianato y la manera ordenada por Dios (1),* pág. 45)

Lectura para hoy

En Éxodo 19, en el monte de Sinaí, el Señor le dijo a los hijos de Israel que Él quería que ellos fuesen “un reino de sacerdotes” y una “nación santa” (v. 6, LBLA). La nación de Israel probablemente se componía de más de dos millones de personas para aquel entonces. Los hijos de Israel, al ser salvos de Egipto, no fueron salvos individualmente, sino que fueron salvos corporativamente, como un solo pueblo. Ellos no salieron de Egipto uno por uno como individuos, sino que salieron como un pueblo corporativo, incluso como una nación y un reino. Cuando llegaron a Sinaí, Dios les dijo que eran un reino de sacerdotes y una nación santa. En este reino, en el monte de Sinaí, comenzó la administración de Dios entre Su pueblo sobre la tierra.

La administración de Dios en aquel entonces no era una autocracia ejercida por algún dictador ni una democracia del pueblo. La

administración divina entre los hijos de Israel era una teocracia, lo cual indica que Dios mismo vino a gobernar, regir y administrar al pueblo de Dios no directamente, sino por medio de ciertos agentes. Entre los hijos de Israel, estos agentes eran los sacerdotes y los ancianos, quienes laboraban juntos en pro de la teocracia de Dios. Los sacerdotes eran las personas que recibían la palabra de Dios, el hablar de Dios, las instrucciones divinas. El hablar de Dios—tanto Su hablar constante, inalterable, como Su hablar para el momento—era la constitución viviente de los hijos de Israel. Hasta que la ley fue dada, ellos no tenían la palabra escrita y constante de Dios, sino solamente Su hablar para el momento, el cual estuvo siempre disponible. La ley era el hablar inalterable de Dios. La ley, tal como sucede con la constitución de los Estados Unidos, puede ser considerada como la primera constitución del pueblo de Dios, la cual fue escrita por Dios mismo. El Antiguo Testamento, sin embargo, nos muestra que no bastaba con la constitución de Dios que se hallaba por escrito, sino que había necesidad, además, de Su hablar para el momento. El hablar para el momento de parte de Dios siempre concuerda con Su Palabra escrita. La teocracia ejercida en la nación de Israel consistía en un gobierno acorde con el hablar inalterable de Dios contenido en la ley escrita de Dios así como con el hablar de Dios para el momento, el cual era revelado mediante el pectoral del sumo sacerdote por medio del Urim y el Tumim (Éx. 28:30; Lv. 8:8; Nm. 27:21; Dt. 33:8; 1 S. 28:6; Esd. 2:63; Neh. 7:65).

Entre el pueblo de Israel, por un lado, había ancianos y, por otro, sacerdotes. Aunque la Escritura no nos dice claramente cómo surgieron los ancianos, sí nos dice cómo surgieron los sacerdotes. Dios había elegido a toda la nación de Israel para que fuese un reino de sacerdotes. Él se había propuesto que todo varón israelita fuese un sacerdote. Pero los hijos de Israel cayeron y fracasaron en hacer cumplir el propósito de Dios. Por tanto, Dios entregó Su elección de toda la nación de Israel como sacerdotes a una sola familia, la casa de Aarón. La casa de Aarón se convirtió así en una casa de sacerdotes a fin de reemplazar a la nación de sacerdotes ... (Éx. 28:1). Fue de este modo que surgieron los sacerdotes en el Antiguo Testamento. (*Entrenamiento para ancianos, libro 9: El ancianato y la manera ordenada por Dios (1),* págs. 45-47)

Lectura adicional: Life-study of Numbers, mensaje 39; El liderazgo en el Nuevo Testamento, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Nm. Jehová dijo a Moisés: Toma a Josué hijo de Nun, hombre en el cual hay espíritu, y pon tu mano sobre él.

21 Él se presentará ante el sacerdote Eleazar y le consultará por el juicio del Urim delante de Jehová. Por el dicho de él saldrán y por el dicho de él entrarán, él y toda la comunidad de los hijos de Israel junto con él.

Cuando Dios condujo a Su pueblo por el desierto, les habló por medio de Moisés. Dios hablaba con Moisés cara a cara. Pero Josué, el sucesor de Moisés, debía recibir dirección, no directamente de parte de Dios por medio de Su hablar como sucedía con Moisés, sino por medio del Urim y el Tumim, los cuales se encontraban en el pectoral que usaba Eleazar el sacerdote. Así, cada vez que Josué necesitara dirección en cuanto a cómo conducir al pueblo, tenía que acudir al sumo sacerdote, quien entonces recibía dirección de parte de Dios por medio del Urim y el Tumim.

El gobierno que Dios ejercía sobre Su pueblo no estaba basado en la autocracia ni en la democracia, sino en la teocracia. Este gobierno divino, esta teocracia, se llevaba a cabo mediante la coordinación entre el sumo sacerdote, quien recibía las instrucciones de Dios, y el líder, quien ejecutaba dichas instrucciones. (*Life-study of Numbers*, pág. 284)

Lectura para hoy

Después que el sumo sacerdote recibía las palabras de Dios para el momento, él no ejecutaba o llevaba a cabo directamente lo que Dios había dicho. En lugar de ello, él les comunicaba tales palabras a los ancianos, y los ancianos entonces se convertían en los administradores directos de Dios entre el pueblo de Dios. Josué podía ser considerado como el anciano principal del pueblo de Dios durante su tiempo. El sumo sacerdote que acompañó a Josué fue Eleazar, un descendiente de Aarón. Dios le pidió a Moisés que le dijera a Josué que si él quería conocer la voluntad de Dios o Su dirección, debía acudir al sacerdote Eleazar, quien entonces inquiriría “por él por medio del juicio del Urim delante del Señor” (Nm. 27:21, LBLA). Estas dos personas, Josué y Eleazar, avanzaron juntas en el mover de Dios. Una tenía la responsabilidad de ir a la presencia de Dios a fin de recibir las palabras de Dios para el momento, mientras que a la otra se le confiaba tal hablar divino a

fin de que ejerciera la administración entre el pueblo de Dios. En principio, la administración de Dios era siempre llevada a cabo por los ancianos conforme al hablar divino dado por medio del Urim y el Tumim. Cuando los sacerdotes se volvían débiles, como en el tiempo de Elí (1 S. 1:12; 3:12-14), surgían los profetas a fin de fortalecer el hablar de Dios (vs. 20-21). El hablar de Dios para el momento por medio de los sacerdotes llegaba a ellos mediante el Urim y el Tumim, pero el hablar de Dios para el momento mediante los profetas era dado cuando el Espíritu de Dios venía sobre ellos, capacitándolos para hablar la palabra de Dios.

Más tarde, en el Antiguo Testamento vemos que los hijos de Israel siguieron la costumbre de este mundo que consistía en tener un rey sobre ellos. Eso ofendió a Dios (1 S. 8:4-7). El deseo de ellos por un rey desagradó a Dios debido a que querían que un hombre reinara sobre ellos en lugar de Dios mismo. Dios les permitió que tuvieran un rey, pero ellos sufrieron a consecuencia de ello (vs. 10-18). Después de este rey, Saúl, Dios estableció como rey a [David] un hombre que era conforme a Su corazón ... (Hch. 13:21-22). Incluso en el caso de David todavía había necesidad del efod (1 S. 23:9-12; 30:7-8; 2 S. 6:14; 1 Cr. 15:27).

Cuando el reinado se debilitó, el Señor hizo surgir a los profetas. Cuando David pecó, Natán vino a él a fin de reprenderlo y ayudarlo en términos de la administración de Dios (2 S. 12:1-25). Todos los profetas desde el tiempo de David hasta el tiempo de Malaquías (Mal. 1:1) fueron personas usadas por Dios para comunicar las palabras que Dios daba para el momento, a fin de ayudar a quienes administraban, los reyes, a llevar a cabo la administración de Dios entre Su pueblo.

[Todo esto es] un tipo del gobierno neotestamentario ... La administración de Dios es el reinado directo, el gobierno directo, que Dios mismo realiza ... Tenemos que ver el principio que corresponde al gobierno divino que Dios ejerce entre Su pueblo. Su gobierno es ejercido mediante las palabras que Él da para el momento además de Su palabra escrita y constante. Las palabras dadas para el momento eran dadas ya sea por los sacerdotes o los profetas, pero ninguno de los sacerdotes o los profetas ejercía directamente la administración. Los administradores directos eran los ancianos, los jueces o los reyes. (*Entrenamiento para ancianos, libro 9: El ancianato y la manera ordenada por Dios (1)*, págs. 48-50)

Lectura adicional: El liderazgo en el Nuevo Testamento, caps. 2, 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. E hizo de nosotros un reino, sacerdotes para Su Dios 1:6 y Padre; a Él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Hch. Y perseveraban en la enseñanza y en la comunión de 2:42 los apóstoles, en el partimiento del pan y en las oraciones.

Pablo, en su primera Epístola a los Corintios, esclareció ampliamente este asunto de la administración de Dios en el Nuevo Testamento. Él encargó a los hermanos en Corinto que apartaran de la comunión de la iglesia a cierta persona perversa (5:13), comunión que es también la comunión de los apóstoles y de los santos. Su deseo era que este perverso no tuviera parte en la iglesia, pero él no haría esto por sí mismo debido a que no tenía injerencia directa en la administración de la iglesia. Por tanto, él encomendó esto a los que administraban directamente la iglesia. Tanto la enseñanza como los ejemplos contenidos en el Nuevo Testamento nos permiten darnos cuenta de que algunos ancianos habían sido designados como tales en la iglesia en Corinto. Pablo hizo tal encargo a los hermanos, pero no ejerció directamente la administración de la iglesia. Los ancianos eran los que administraban directamente la iglesia en aquella localidad. La constitución escrita del reino neotestamentario de Dios es la enseñanza de los apóstoles, el Nuevo Testamento en su totalidad, y en dicho reino los que ejercen directamente la administración son los ancianos. (*Entrenamiento para ancianos, libro 9: El ancianato y la manera ordenada por Dios (1),* pág. 53)

Lectura para hoy

En el Nuevo Testamento tenemos la realidad del sumo sacerdote y de los sacerdotes. En el Antiguo Testamento los sacerdotes son un grupo de personas, y los ancianos son otro grupo; pero en el Nuevo Testamento estos dos grupos son uno solo. Todos los creyentes en Cristo son sacerdotes para Dios (1 P. 2:5; Ap. 1:6), incluyendo a los ancianos. Todos los ancianos son sacerdotes, y Cristo es el Sumo Sacerdote (He. 3:1). ¿Dónde está Cristo? Sabemos que Él está sentado a la diestra de Dios en los cielos (Ro. 8:34), pero tenemos que darnos cuenta de que por causa del mover de Dios entre nosotros aquí en la tierra, nuestro Sumo Sacerdote, Cristo, mora en nuestro ser (v. 10) ... Tenemos tal Sumo Sacerdote (He. 8:1). Los ancianos, quienes son también los sacerdotes, deberían ser quienes administren la iglesia en el gobierno de Dios.

Si no podemos encontrar nada escrito en nuestra constitución con respecto a cierto problema o si encontramos que se dice algo al respecto pero no estamos seguros de cómo aplicarlo, tenemos necesidad del hablar de Dios para el momento. El tiempo y la manera de llevar a cabo lo especificado en el texto de la constitución hacen que siga siendo necesario el hablar del Señor para el momento. ¿Cómo podremos recibir las palabras del Señor para el momento? Tenemos que entrar en la presencia del Señor, permanecer allí y esperar en Él, pidiéndole que nos muestre qué hacer. Entonces será necesario que leamos el pectoral con todas sus letras. Las piedras del pectoral que tienen nombres grabados en ellas hacen referencia a los santos, al pueblo de Dios. Tenemos que saber “leer” a las personas que componen la iglesia. Al leer a las personas de la iglesia en la presencia del Señor, con el Señor y con Su capacidad para amar a dichos miembros tal como está tipificado por el pecho que cubría el pectoral, recibiremos ciertas instrucciones sobre cuándo y cómo llevar a cabo lo que está en el texto de la constitución. Esto es recibir las palabras que el Señor tiene para el momento en concordancia con el texto de la enseñanza de los apóstoles ... Lo que proclamamos no es algo que sea propio de una democracia ni tampoco de una autocracia, sino que es propio de una teocracia, puesto que Dios mismo nos habla para el presente de acuerdo con el texto de Su constitución dada a fin de gobernar y regir a Su pueblo.

Debido a que los ancianos actúan en pluralidad, siempre es necesaria mucha comunión entre ellos. La comunión auténtica tiene que ocurrir en la presencia del Señor. Si cualquier comunión entre los ancianos no se lleva a cabo en la presencia del Señor, ello no constituye auténtica comunión. Por tanto, todos los ancianos deberán ejercitarse en la práctica continua de permanecer en la presencia del Señor en comunión. En esta clase de comunión, ciertamente el “Urim” y el “Tumim” podrán hablarles en virtud de la capacidad de amar que es propia de Cristo. Entonces, los ancianos conocerán lo que está en el corazón del Señor con respecto a Su pueblo y qué es lo que Él desea para la iglesia en términos de Su administración en la localidad. Los ancianos son tanto sacerdotes que reciben las palabras de Dios para el momento como los administradores encargados de administrar lo que han recibido de parte del Señor. (*Entrenamiento para ancianos, libro 9: El ancianato y la manera ordenada por Dios (1),* págs. 53-56)

Lectura adicional: Entrenamiento para ancianos, libro 9: El ancianato y la manera ordenada por Dios (1), cap. 4; La enseñanza de los apóstoles, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. ...Llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron lo que Dios había hecho con ellos.

Col. ...Asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el 2:19 Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

Es menester que todos los ancianos de la iglesia comprendan que ellos son los verdaderos sacerdotes. Ellos son los ancianos y sacerdotes. En su condición de ancianos, ustedes tienen al Sumo Sacerdote dentro suyo, por lo cual pueden ser partícipes de Su capacidad para amar, la cual se halla simbolizada por Su pecho. Ustedes aman a los santos con el amor de Cristo y van a la presencia del Señor con tal capacidad para amar; esperan en Él y leen las letras de las piedras incrustadas en el pectoral, es decir, leen a todos los miembros de la iglesia. Al leer a los miembros de la iglesia, tomando a dichos miembros como las letras de la divina máquina de escribir, recibirán una palabra, una frase, una oración, un párrafo e, incluso, un capítulo entero, diciéndoles qué hacer y cómo hacerlo. (*Entrenamiento para ancianos, libro 9: El ancianato y la manera ordenada por Dios (1)*, pág. 55)

Lectura para hoy

Entre nosotros no tenemos un rey terrenal porque nuestro rey es Cristo, nuestra Cabeza. Si guardamos este principio, tendremos la bendición del Señor. Cuando la condición de la iglesia es normal, la bendición viene. Todos debemos honrar la posición de Cristo como cabeza a fin de que Él nos conceda Su bendición.

El relato maravilloso y excepcional que hallamos en Hechos 15 nos muestra un cuadro de lo que es guardar de manera apropiada la posición como cabeza y el liderazgo. Todos los apóstoles y ancianos, incluyendo a Pedro, a Jacobo y a Pablo, honraron la posición de Cristo como cabeza. Ninguno de estos hombres “muy importantes” se atrevieron a suponer o presumir ser algo. En todo lo que ellos dijeron e hicieron, cada uno se condujo no como un líder o cabeza, sino como un hermano. De igual manera, ninguna iglesia local se consideraba superior a las demás. Después que la iglesia en Antioquía envió a Pablo, a Bernabé y a otros a Jerusalén para resolver el

problema, la iglesia en Jerusalén escribió una afectuosa carta a Antioquía. Hechos 15:23 dice: “Escribir por conducto de ellos: Los apóstoles y los hermanos que son ancianos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia: Regocijaos”. Esta carta no muestra señales de que la iglesia en Jerusalén se considerara superior a las demás iglesias. Todas las iglesias eran iguales en el único Cuerpo.

El relato de Hechos 15 es hermoso porque nos muestra que entre los santos y entre las iglesias, había solamente una Cabeza. No vemos allí ninguna autoridad humana como cabeza, ni liderazgo, ni presunción. Todos debemos aprender a no suponer ni presumir ser alguien. Debemos conducirnos como hermanos, permitiendo que el Espíritu Santo nos hable. De este modo, honraremos la posición de Cristo como cabeza y podremos estar seguros de que la bendición será transmitida de la Cabeza al Cuerpo.

Ninguna iglesia tiene autoridad en sí misma para tomar decisiones que afecten a otras iglesias. La iglesia en Antioquía no reclamó tener autoridad para tomar la decisión porque Pablo estuviera allí. Esto habría convertido a Pablo en rey; pero no vemos allí ningún rey humano. Debemos aprender esto. No es correcto decir que una iglesia local en particular puede tomar una decisión que afecte a otras iglesias sin tener comunión. Por supuesto, los ancianos locales pueden tomar decisiones relacionadas con la administración local; no obstante, incluso a nivel local ningún anciano debe tomar una decisión por sí mismo ni gobernar a los otros ancianos. Todo lo que una iglesia local haga debe estar abierto a todos los ancianos. Los ancianos deben discutir todos los asuntos. Éste es un principio que debemos guardar. Ningún anciano debe pensar que puede dar órdenes a los demás ancianos porque sea más capaz que ellos. Hacer esto lo convertiría en un rey, lo cual sería un insulto contra la posición de Cristo como cabeza. Un anciano simplemente debe presentar el asunto de una manera abierta a los demás ancianos. Debe haber mucha discusión, testimonios relacionados con los hechos históricos y confirmación de la santa Palabra. Esto permitirá que el Espíritu, el cual mora en nosotros, nos hable. Como resultado, cualquiera que sea la decisión tomada, tendremos completa certeza de que esto le ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros (v. 28). (*Basic Principles concerning the Eldership*, págs. 33-34, 32-33)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos, mensajes 41-42

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Como Pablo y Bernabé tuviesen una disensión y discusión no pequeña con ellos, los hermanos dispusieron que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión. Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia...

Hechos 15 revela algunos principios básicos tocantes a la administración de Dios. En primer lugar, el relato que encontramos en este capítulo nos muestra que en los primeros días entre las iglesias no había ninguna iglesia que fuera la cabeza. Muchos cristianos creen que Jerusalén era los cuarteles generales de la iglesia en aquella época, la cual controlaba y daba órdenes a las demás iglesias. Sin embargo, en Hechos 15 podemos ver que esto no era así porque la decisión no la tomó la iglesia en Jerusalén.

El segundo principio revelado en Hechos 15 es que ninguna iglesia debe tomar una decisión por sí misma. El problema se suscitó en la iglesia en Antioquía cuando algunos vinieron y enseñaron que los creyentes gentiles tenían que circuncidarse conforme a la ley del Antiguo Testamento. Esto era absolutamente contrario a la verdad del evangelio. Debido a que Pablo ... y Bernabé no pudieron tolerar esta falsa enseñanza, ellos provocaron “una disensión y discusión no pequeña” (v. 2). Sin embargo, ni ellos ni la iglesia en Antioquía tomó ninguna decisión al respecto, porque no dieron por sentado que tenían la autoridad para hacer esto. Pablo no supuso que él era el rey que debía tomar la decisión final ni dio órdenes a los demás. (*Basic Principles concerning the Eldership*, pág. 28)

Lectura para hoy

Pablo, Pedro y Jacobo ... son nombres que se consideran muy importantes en la historia de la iglesia. Sin embargo, según Hechos 15, ellos se condujeron simplemente como hermanos. Pedro y Jacobo se dirigieron a los demás como “hermanos” (vs. 7, 13). Esto indica que ellos no supusieron que tenían una posición superior a los demás. Debemos leer Hechos 15 varias veces a fin de percibir el espíritu de este capítulo y ver qué clase de atmósfera hubo en aquella ocasión. La atmósfera muestra que no hubo una autoridad o cabeza humana.

A modo de principio, en la administración de Dios ninguna iglesia local debe atreverse a tomar ninguna decisión en cuanto a la

verdad ni en cuanto a otros asuntos que afecten a otras iglesias sin tener comunión. Por esta razón, la iglesia en Antioquía envió a Pablo y a Bernabé a Jerusalén. A pesar de que Pablo y Bernabé eran apóstoles, ellos no decidieron ir por su cuenta. Al contrario, ellos fueron encaminados por los hermanos [vs. 2-3] ... [Esto] muestra que la iglesia estaba por encima de ellos; cuando mucho, ellos eran representantes de la iglesia. [Además,] ... “algunos otros” también fueron enviados (v. 2). Esto indica que Pablo y Bernabé no eran “reyes”. Así pues, el relato de Hechos 15 nos muestra que ningún ser humano presumía ser cabeza ni tener autoridad sobre los demás.

El tercer principio que nos revela Hechos 15 es que los representantes de las iglesias no eran solamente los apóstoles, sino también los ancianos. Este capítulo describe una conferencia de apóstoles y ancianos. Ninguno asistió a esta conferencia en calidad de profeta porque los profetas no representan a las iglesias. La razón por la cual incluyó a los apóstoles y ancianos es que en la administración de Dios los apóstoles representan a la iglesia universal, mientras que los ancianos representan a sus respectivas iglesias locales.

El cuarto principio que nos revela Hechos 15 tiene que ver con la persona que actuó como cabeza en esta conferencia de apóstoles y ancianos. Es difícil decir quién presidió esta conferencia. Al parecer Jacobo dio la palabra de conclusión o enunció la decisión, pero nadie dio las palabras de apertura. El versículo 7 muestra que esta conferencia empezó con “mucha discusión”. No sabemos quién empezó la discusión, pero ésta debió haber durado mucho tiempo.

No es correcto pensar que a fin de ser espirituales debemos evitar las discusiones. Es solamente cuando el rey está presente que no puede haber discusión alguna. En todas las reuniones de los ancianos debe haber mucha discusión. Esto es bíblico. Por otra parte, aunque debemos discutir, ninguno debe insistir en nada. Debemos estar completamente abiertos. Ninguno debe ser de los que dicen que sí a todo, aceptando todo lo que se dice aunque no sea conforme a su sentir, pues todos hemos nacido de nuevo, amamos al Señor y tenemos a Cristo viviendo en nosotros. Nosotros también tenemos un espíritu y podemos ejercitar discernimiento ... El único Rey es Dios, y todos nosotros somos súbditos Suyos. (*Basic Principles concerning the Eldership*, págs. 28-31)

Lectura adicional: Los asuntos de la iglesia, caps. 9-10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir de entre ellos varones y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé; a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones principales entre los hermanos.

28 Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros...

Hechos 15:22 dice: “Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia”. Este relato maravilloso nos muestra que aunque la conferencia fue una reunión de apóstoles y ancianos, la decisión fue tomada con toda la iglesia. Los apóstoles y los ancianos consideraron que lo que habían decidido era algo aceptable a toda la iglesia.

El versículo 28 dice: “Ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros...”. Esto nos muestra que fue el Espíritu Santo quien presidió aquella conferencia. La decisión fue tomada por Aquel que presidía, el Espíritu Santo, quien es la presencia del Rey. Sin embargo, así como los apóstoles y los ancianos tomaron la decisión junto con la iglesia, también el Espíritu Santo tomó la decisión junto con los apóstoles y ancianos. Ésta es la manera correcta de proceder. Debemos tener la certeza de que toda decisión que se toma en la iglesia es tomada por el Espíritu Santo, quien está con nosotros. (*Basic Principles concerning the Eldership*, pág. 32)

Lectura para hoy

Debemos aprender de este ejemplo. La comunión de los apóstoles y ancianos debe estar abierta a todos los santos y a todas las iglesias. Nada debe mantenerse oculto. Únicamente las personas falsas ocultan lo que hacen y temen tener comunión. Todo anciano debe sentirse libre de abrir cualquier asunto en comunión. La iglesia debe ser clara y transparente como el cristal. Los ancianos deben aprender a mantener todo abierto, permitiendo que los hermanos discutan todos los asuntos. No debemos esconder ni ocultar nada. Este principio no sólo se aplica a los ancianos, sino también a las iglesias locales. Ninguna iglesia debe ocultar nada de las demás iglesias. Una iglesia nunca debe hacer nada en secreto por temor de que las demás iglesias no estén de acuerdo. Los ancianos de una iglesia local deben presentar los

problemas principales que tienen a los ancianos de otras iglesias y pedirles que les expresen su sentir. La discusión es necesaria porque nos ayuda a encontrar la verdad y a recibir luz.

Esto no es solamente una cuestión doctrinal, sino también un asunto de verdad y luz. Debemos aprender la verdad y ser iluminados, a fin de ver la verdadera situación. Todas las iglesias y todos los colaboradores, ancianos y santos deben guardar estos principios, sin atreverse a suponer ni presumir ser alguien, sino honrar la posición de Cristo como cabeza, quien es el único Rey y quien está presente como el Espíritu Santo. Debemos estar abiertos a Él.

El Espíritu Santo tomó la decisión en Hechos 15 según el principio de encarnación: en la humanidad y con ella ... La decisión aparentemente fue tomada por los apóstoles y los ancianos, pero en realidad fue tomada por el Espíritu Santo que estaba con ellos. Éste es el principio de encarnación. Debemos aprender a discutir los asuntos, a testificar en cuanto a los hechos históricos y a hallar confirmación en la Palabra. De este modo, el Espíritu Santo nos guiará a tomar la decisión correcta. Ésta es la manera apropiada de mantener la administración de Dios, al mismo tiempo que honramos y respetamos la posición única de Cristo como cabeza.

Debemos aprender a no esconder nada ni hacer nada independientemente, sino abrir todo para discusión ... Discutir de una manera apropiada es muy difícil; requiere aprender muchas lecciones de la cruz. Si no aprendemos estas lecciones, nuestras discusiones se convertirán en batallas ... Todos los apóstoles y los ancianos que estaban reunidos en Hechos 15 ... estaban calificados para participar en la discusión, y lo hicieron sin enojarse. Debido a que discutieron sin insistir cada uno en su punto de vista, pudieron aceptar la decisión final aun cuando ésta fuera contraria a su opinión inicial ... Debemos aprender a discutir sin enojarnos, sin insistir y sin ofendernos. En los asuntos de gobierno, las personas a menudo se portan de manera diplomática para evitar ofender a otros o para guardar las apariencias. Sin embargo, en Hechos 15 no vemos que nadie se hubiera ofendido, hubiera guardado las apariencias ni hubiera jugado a la política. Los hermanos fueron abiertos y genuinos. (*Basic Principles concerning the Eldership*, págs. 32, 34-35)

Lectura adicional: Being Apt to Teach and Holding the Mystery of the Faith, cap. 2; *The Collected Works of Watchman Nee*, t. 62, cap. 36

Iluminación e inspiración: _____

